

## **Las Casillas de Bezas**

Caserío deshabitado, al sur de Bezas, a unos cinco kilómetros, más o menos, dirección Rubiales. Se accede desde Bezas por la senda del mismo nombre; desde la laguna de Bezas, barranco dirección sureste y por rambla del Campillo; debe haber otro acceso desde Rubiales.

Visité este caserío el verano de 1.995, por la citada senda, con grandes apuros, pues lo que hace años era una extensión de tierras de labor, es hoy un simple pie de monte mesetario plagado de aliagas y sabinas. Donde se criaban espléndidos trigos se contempla una planicie esteparia cubierta de matorrales, por donde se hace muy penoso caminar. Y en una depresión, sobre una plataforma pétreo, Las Casillas.

Tras varias vueltas y otear desde los altozanos, sin poder localizar la senda, tuvimos que ir en busca del barranco, hasta dar con este pintoresco caserío. Primero el pozo, donde hace años pusieron una bomba de palanca, haciendo arreglos para adecuar el pozo a un uso más urbano y cómodo. Pero esta infraestructura está muy deteriorada, la bomba no funciona, el agua está a la vista, pero no es fácil sacarla.

Conocía Las Casillas de muy lejanos años, por eso ese verano decidimos hacer una excursión con unos familiares.

Y allí sigue el caserío, desafiando como puede al tiempo y a los bárbaros humanos, que lo han destrozado y esquilado. Semiderruido, tan solo una vivienda se mantiene habitable y en uso por un ganadero, hasta la humildísima ermita está derruida.

Confieso que me abaten este estado de cosas. Me resisto a creer que no hay otras formas de comportamiento para respetar y conservar las propiedades privadas, porque siempre existe un dueño, aunque se presenten a la vista abandonadas. Si no estuviese de por medio la mano violenta y malvada de tanto inculto y salvaje, los elementos naturales de por sí solos no podrían con los signos de la civilización.

Las Casillas tienen dueños. Pero su estado es tan precario, que la inversión en repararlas sería cuantiosa, y si los dueños no han de ocuparlas, ¿para qué arreglar esas casas y pajares? No es lo mismo un pueblo con todos los servicios en funcionamiento, aunque esté medio despoblado, que un caserío perdido carente de todo servicio.

Cabrían otras soluciones y por otros conductos, por separado o conjuntamente con los propietarios y contemplando un futuro más

atractivo para la Sierra –que llegará tarde o temprano- activando decisiones y proyectos que están en el subconsciente de muchos, que no se atreven a poner en marcha, siquiera sea de manera testimonial, para restañar heridas, para ir tomando conciencia de lo que se debe hacer y que el daño no pase a más.

Hay mucho más por toda la zona. Mucho abandono y algo donde se nota un cierto interés de los propietarios para que todo no termine en ruinas irre recuperables. Muy cerca hay un corral que fue restaurado por unos enamorados del monte y pasan allí sus vacaciones. Las casas de la laguna de Bezas fueron remendadas hace poco por sus dueños, aunque no viven en ellas, pero evitan así que los bárbaros que visitan la laguna no tengan tentaciones de terminar con lo poco que aún queda.

Es un gran conjunto de viviendas susceptibles de recuperación, ante la cultura del ocio en que estamos ya sumergidos. Un patrimonio cultural disperso que no podemos abandonar. Ayudas económicas no muy cuantiosas, orientación técnica facultativa, campañas formativas de personal, para atajar la ruina.

No se trata de un territorio donde abunden demasiado estos antiguos asentamientos humanos y otro tipo de refugios y que la pérdida de unos pocos suponga apenas nada. Son pocos y muy diseminados en un gran territorio, necesarios en el pasado y para el futuro.

Está claro pues, que muchos propietarios dejarán que todo se hunda. Otros sí que podrían hacer algo por su conservación, si merece la pena para sus explotaciones de las que viven. Otros llamados al deber, por sus implicaciones socioeconómicas, culturales y políticas, sí que pueden constituir un soporte fundamental para dar un impulso a la recuperación. Serán puras divagaciones subjetivas y no se señala a nadie en particular, pero hay una total ausencia de ideas, de vacíos comportamientos a la hora de percibir el futuro.

La anécdota de este agosto de 1.996. Llega a Bezas un matrimonio mayor, con hijos ya mayores. Preguntan por Las Casillas, nombrando a algunos de sus viejos habitantes. Les decimos que han muerto, que Las Casillas están en ruinas y deshabitadas. El padre se pone muy serio, dice que quiere ir a Las Casillas, ver si es posible la casa donde él estuvo y las trincheras cercanas donde él hizo la guerra. Le indicamos el camino y se marchan. No podía ese día, pero me hubiese gustado acompañarles.